

Trujillo 28-07-09  
TOPICOS  
Por Camilo Perdomo  
camise@cantv.net

## LA UNIVERSIDAD A REFORMA

“Yo soy inaccesible al miedo. Tengo estragado el paladar del alma...” Shakespeare en Macbeth.

Cuántas veces no hemos opinado sobre la universidad deseable. Seguimos insistiendo en que la educación superior es algo más que otorgar títulos y formar para alguna destreza del saber. En la asamblea Nacional hay varias propuestas de reforma dentro de un contexto político marcado por la intolerancia y la defensa de la ideología. Cualquiera sea el paquete discursivo que se exhiba en el debate es obvio que asistimos al fin de la universidad. No se trata del fin de sus programas, sino de la muerte de un tipo de institución que heredó de la modernidad sus principales vicios y eso la debilita en su fuerza para seguir siendo la promesa contra la exclusión y garante de equidad en su política de ingreso. Ahora bien, que se reproduzcan propuestas universitarias donde el asunto es ingresar y no importa si dentro de sus planes de estudio es el saber y la excelencia académica lo dominante resulta también una señal de muerte. En efecto, si una Universidad se mide por el número de egresados ella no ha muerto, pero si el asunto es respecto a su calidad para ser guía en el cambio de actitudes de sus egresados, es decir sobre la calidad de su educación y valores, muy malas noticias para la reforma que se anuncia. De la universidad heredera de la modernidad tenemos buena información de los síntomas de su enfermedad: grupos de presión arregla cupos, grupos electoreros administradores del presupuesto, grupos de presión enquistados en gremios, planes de estudios que al igual que su profesorado nunca son evaluados, arquitectura negadora de lo que sus programas de ingeniería y seguridad industrial enseñan. En fin, una Universidad que critica a otras instituciones, pero que no revisa su propia cola. Cualquier burócrata de turno dirá: “Si algo se hace en la Universidad es llenar los controles de la Contraloría y allí no se evidencia ningún delito.” Es difícil comprender ¿por qué la producción de conocimientos en la universidad no interviene en la solución de sus propios problemas? Que en Venezuela se le haya encargado, en este gobierno, la construcción de un satélite a los chinos y no a sus universidades dice mucho del tipo de respeto que infunde en una coyuntura política como la actual. La hipótesis de la muerte de la universidad es la de sus valores, la conducta de algunos de sus dirigentes, del clima ciudadano que muestra al recién ingresado. Ciertamente que el pago ofrecido no motiva a muchos graduados a trabajar en su seno, que en su actividades de investigación se trabaja con cierta restricción financiera, pero es que no se observan políticas de autofinanciamiento que rompan esa vieja práctica de tener que suavizar el discurso crítico frente al gobierno de turno para que su presupuesto sea el más justo.

Hoy las aulas están en mal estado, hay negligencia cómplice, ausencia de debate, suciedad en su ambiente, ausencia de una cultura universitaria que prepare para un milenio dominado por la complejidad, una dirigencia estudiantil mercenaria. En fin, una ausencia de ética y estética fuerte que le evite ser destruida desde el poder de turno. Existe algo que se ha ido y que no es fácil percibirlo: nada más y nada menos que el pensamiento crítico, algo que una universidad seria no puede darse el lujo de perder. Asesinad el pensamiento no queda nada para batirse en la Universidad. Un gran bostezo de aburrimiento inunda el espacio universitario y por eso los burócratas de turno se ríen, porque tienen el camino libre para sus pecadillos y fechorías bien justificadas. El día que la comunidad exija a la Universidad su energía crítica perdida y sus valores originarios, posiblemente le regrese su espíritu combativo.